

2. Silenciando el exterior para Escuchar el interior: segunda etapa

*Marta se fue a llamar a su hermana María
y le dijo al oído:
El Maestro está
aquí y te llama.*

*María se
levantó rápidamente y
fue al encuentro de
Jesús» Jn 11,28-29.*

Partimos del corazón inquieto y desasosegado de María de Betania frente a la muerte de su hermano Lázaro y la ausencia de Jesús. En esa circunstancia, escucha la llamada del Maestro:



«Marta se fue a llamar a su hermana María, y *le dijo al oído: El Maestro está aquí y te llama» (Jn 11,28).* La llamada personal de Jesús, le hace salir de sí. Es el momento en el que se desatan los nudos interiores y se da la posibilidad de iniciar un diálogo entre interior y exterior. Se inicia esta etapa, en la que se crece en unificación interior y exterior. Las consolaciones externas ceden un espacio al silencio y a la escucha: «*Marta le dijo al oído».* Aparecen con más fuerza, los interrogantes, el desasosiego y la inquietud. Se han creado confines entre el interior y el exterior. Por medio de mediaciones, en este caso Marta, su hermana, comienza a escuchar la llamada del Señor, que le invita a dejar lo que estaba haciendo, salir de sí y seguir la voz de Jesús.

2.1 En camino hacia la integración: aspectos afectivo-corporales

El silencio y la escucha ayudan a crear una conexión entre el cuerpo y el espíritu, se da la comunicación entre interior y exterior. Por medio de esta conexión la persona puede escuchar, discernir, y seguir las inspiraciones del Espíritu, más que los instintos y las propias búsquedas. Crear disposiciones corporales que expresen lo que mueve al espíritu interior y llevarlo a la acción: «*María se levantó rápidamente y salió al encuentro de Jesús» (Jn 11,29).*

En las distintas culturas, hay medios que ayudan a crear estas conexiones entre el cuerpo y el espíritu: por medio de diversas posturas⁷, en la contemplación de iconos o imágenes, o por medio de la escucha de la música⁸. La conexión entre el cuerpo y el espíritu no debe limitarse sólo a los momentos de oración. Se trata de ir

conectando el cuerpo con toda la existencia y la opción de vida. El medio para realizarlo es el silencio y la escucha. Allí la persona puede darse cuenta de los propios sentimientos, de los interrogantes, los enfados e inquietudes y poco a poco identificar y poner nombre a lo que anida en su corazón.

En esta etapa son elementos clave el conocimiento propio y el abrazarse con la cruz. Estos dos elementos ayudan a iniciarse en un «reconocimiento de sí misma» en la verdad. Elementos

⁷ Sentados, de rodillas, descalzos, postrados. San Ignacio en la oración consideraba el cuerpo, y la postura es como una disposición que ayuda al espíritu. También considera el cuerpo en la oración de aplicación de sentidos. Cf. LOYOLA I., *Ejercicios Espirituales*, 239, 247, 252.

⁸ GOMEZ-ACEBO I., ed., *Cinco Mujeres Oran con los Sentidos*. Se intenta crear una conexión entre el cuerpo y el espíritu, no de acallar el interior con exceso de palabras, músicas o imágenes.

necesarios para la escucha y la autenticidad que se deben dar en la vida cotidiana, ya que el conocerse en verdad lleva necesariamente *el reconocimiento doloroso del propio límite*. Con *la escucha*, se ha iniciado el tiempo de prueba para discernir la llamada que se hace nueva y personal en cada etapa de la vida y clarificarla. Este proceso requiere de una disciplina, que es referida por San Pablo como la que hacen los atletas para correr en el estadio (1 Cor, 9,25).

Con el entrenamiento y el esfuerzo, las nuevas costumbres adquiridas, van venciendo los hábitos pasados de fuga de sí, y disponen a la persona a la escucha del Espíritu de Dios. En esta etapa los encuentros con Jesús en la oración, en la escucha de la Palabra, en la reflexión conjunta, la Eucaristía, y la relación con las hermanas y hermanos comienzan a tener un lugar privilegiado en la vida de la persona.

-  ¿Qué medios uso o puedo usar para escucharme interiormente?
-  ¿Qué sentimientos y emociones escucho?
-  ¿Qué me dice mi cuerpo?

2.3 Las relaciones

En esta etapa se desea vivir y puede iniciarse un proceso de relación personal con el Señor Jesús: comenzar a conocerle y conocerse, y en la relación se va encaminando hacia la totalidad y la implicación afectiva. Se pondrán en juego sus dinámicas, límites, capacidades y dones para conocerse en la verdad. Las mediaciones en esta etapa, tienen un papel fundamental. Pueden ser palabras de amigos y amigas, lecturas de libros, acontecimientos históricos. La realidad social nos interpela, las relaciones concretas en la vida de cada día ponen en juego la dinámica de la persona. Silenciarse para escuchar los ecos interiores es todo un esfuerzo.

-  ¿Cuáles son mis afectos hacia Jesús?
-  ¿Intuyo que alguna relación con alguna persona o modo de relacionarme me separa de Jesús?
-  ¿Qué relaciones me llevan a Jesús? ¿por qué?
-  ¿Qué me impide entrar en el silencio interior para escuchar a Jesús?, ¿algún sentimiento? ¿miedo? ¿enojo? ¿comodidad? ¿deseo de evasión?

2.3.1 Relaciones con otras mujeres

«Marta se fue a llamar a su hermana María». La mujer que se adentra en este proceso, encontrará claves para asumir su ser femenino en las relaciones con mujeres y varones. En su relación *con otras mujeres*, es posible que se dé una identificación con ellas y se revivan elementos de la relación con la madre (sumisión, dependencia, rebeldía), o con otras mujeres significativas en la vida. Las relaciones entre las mujeres son más intensas y complejas, precisamente por la presencia de transferencias que repiten los lazos establecidos con la madre.

Es la ocasión para conocerse, re-elaborar la relación y asumir la propia identidad de mujer, la sexualidad y corporalidad desde una perspectiva positiva. Son necesarios los espacios de empatía que toleren las diferentes emociones que vivirán unas y otras, así como los espacios de autonomía para que ejerzan con libertad las propias decisiones. Este punto es clave ya que, todavía se da en el

ambiente religioso eclesial, mujeres y varones que tienen una imagen deformada de la mujer y ven la sexualidad femenina como algo pecaminoso, tentador o devaluado, y esto lo trasmiten, consciente o inconscientemente a otras mujeres, de manera que les hacen experimentar vergüenza y culpa sólo por el hecho de ser mujeres. Es necesario el reconocimiento de la propia dignidad de mujer como imagen de Dios. Esto potenciará una mejor calidad de las relaciones y de comunicación entre mujeres.

- 🕒 ¿Cómo me relaciono con las mujeres de mi comunidad? ¿Cómo me relaciono con la autoridad? ¿Qué siento?
- 🕒 ¿Constato a lo largo de mi vida religiosa problemas repetitivos en la relación con otras mujeres? ¿Con la autoridad?
- 🕒 ¿La autoridad me recuerda a alguien de mi familia?
- 🕒 ¿Cuando pienso en mi mamá (o persona que haya sido como mamá) qué sentimientos me vienen? (distinto de pensamientos. Por favor no juzgarse, simplemente escuchar)
- 🕒 ¿Cuándo pienso en mi papá (o persona que haya sido como papá) qué sentimientos me vienen?
- 🕒 ¿Ves alguna relación entre los sentimientos que sientes (o has sentido) ante la autoridad y lo que sientes hacia tu mamá? ¿Qué ves?

2.3.2 Relaciones con varones

También es necesario analizar qué tipo de relaciones establecemos con los varones, incluyendo a los clérigos que ejercen un servicio en las comunidades religiosas y parroquiales. Las relaciones ¿son de amistad?, ¿de servicio mutuo como hermanos en la Iglesia de Dios?, ¿de servilismo?, ¿de poder y dominación? Si consideramos la relación de la mujer hacia el varón es posible que se dé, de forma más acentuada y poco realista, una imagen idealizada del varón⁹, que fomenta en ella actitudes de dependencia, sumisión, así como actitudes que implican relaciones jerarquizadas.

Si consideramos la relación desde el varón a las mujeres, percibimos que en el contexto institucional eclesial se dan ordinariamente dos actitudes con respecto a las religiosas

y a otras mujeres: se les idealiza o devalúa como sucede en la relación con la madre¹⁰. Si se la idealiza, puede ser considerada como alguien angelical, casi fuera de este mundo, pura y santa. Evitando el encuentro con la realidad de la mujer, y una relación con alguien semejante a él y a la vez diversa, que le confronta como mujer con todo lo que esto le puede implicar. Si la devalúa, no le da voz, ni palabra, la considera como un ser de segunda clase y servidora¹¹. Se repiten así, en el seno de la Iglesia esquemas “mundanos” de la sociedad con respecto a las relaciones, al trabajo, a los espacios de participación en la toma de decisiones en todos los estamentos de la Iglesia considerándolas menores de edad¹². Es por tanto necesario desenmascarar estos conceptos conscientes e inconscientes, que pueden alimentar relaciones y roles que nada tienen que ver con la llamada a

⁹ Los padres no suelen ser cercanos a la familia en general y a las hijas en particular, esto hace que el apego al padre sea idealizado y que se de en la fantasía. Normalmente suele repetirse en sus relaciones con otros varones.

¹⁰ El temor a la madre tiene sus raíces en la experiencia, que vive el niño, de abandono total en manos de la madre, y por tanto de una “madre poderosa”. Cuando no se ha dado una integración madura de la relación heterosexual, el varón necesita defenderse de este poder y puede hacerlo de dos formas: idealizándola o devaluándola, evita así una relación personal de igualdad, donde puede ser vulnerable. ¹¹ El lugar de la religiosa en la Iglesia, y en general de la mujer, ha sido el de un segundo plano, y si se le debe pagar, sobre todo cuando trabajan en parroquias o en servicio a sacerdotes, es poco remunerada, como mano de obra barata, sin dar espacios suficientes a manifestar sus opiniones y participar activamente en las decisiones eclesiales. En ocasiones, hay mujeres, que a pesar de tener la misma cualidad de trabajo y quizás con más horas y mejor preparación que los varones reciben un sueldo menor, sólo por ser mujeres.

¹² Las Órdenes y Congregaciones religiosas, de las cuales tres cuartas partes son mujeres, en su gran mayoría han sido dóciles y eficaces para seguir las orientaciones del Concilio Vaticano II, sobre todo en lo que se refiere a la formación y preparación. Sin embargo, a nivel eclesial, no se dan los medios financieros de apoyo para la formación de las religiosas que se dan a los candidatos al ministerio sacerdotal, aunque ambos formamos parte de la Iglesia.

vivir relaciones evangélicas en el servicio eclesial (Mc 3, 33-35). Fuera del ambiente clerical, a veces es más factible vivir relaciones paritarias entre mujeres y varones.

- ➡ ¿Qué sientes y cómo te sientes en relación con los varones que te relacionas?
- ➡ ¿Esto que sientes, crees que tiene algo que ver con tu historia familiar?
- ➡ ¿Cómo te sientes y te comportas frente a los varones que son sacerdotes?
- ➡ ¿Algo en particular que sientas en esta área y te gustaría trabajar?

2.4 La mujer en el contexto social y eclesial

En la sociedad neoliberal y de violencia que vivimos, tanto en el primer mundo como en el tercero y cuarto mundos, el sexo se ha vuelto un elemento de consumo y convierte a las mujeres en lado frágil donde se manifiestan las agresiones y la violencia¹³. Es posible que algunas mujeres que escuchan la llamada a la Vida Consagrada, hayan sido utilizadas, o quizás sufrido abusos sexuales de parientes, amigos o familiares¹⁴ o que también los hayan sufrido al interno del contexto eclesial en la Vida Religiosa¹⁵. Para retomar entre las manos toda su persona, se encontrarán con el doloroso proceso de aceptación de su historia, sexualidad e identidad de género, hasta verlo como algo positivo. Si otras mujeres en la comunidad, o clérigos condicionados por prejuicios, o por la propia inmadurez, devalúan la sexualidad de la mujer, y



fomentan la inferioridad y la culpa considerando el aspecto corporal femenino como objeto o como algo malo, o menos bueno que otros aspectos de la persona, condicionarán e influirán negativamente la integración de la afectividad y la sexualidad cuyo fruto es la castidad.

Es necesario que la mujer pueda desenmascarar estos conceptos conscientes e inconscientes y trabajar en el descubrimiento y aceptación de su propia dignidad como mujer bendecida por Dios como imagen suya.

- ➡ ¿Qué sientes y cómo te has sentido al ser una mujer en tu familia?
- ➡ ¿Esto que sientes, forma parte del contexto cultural donde naciste?
- ➡ ¿Cómo te sientes y qué sientes de ser mujer en la Iglesia?
- ➡ ¿Qué sientes con respecto a tu sexualidad femenina? ¿alegría de ser mujer? ¿qué es algo pecaminoso? ¿Qué es humillante? ¿vergonzoso?
- ➡ ¿Algo más de lo que te des cuenta?

¹³ La mujer es víctima de la explotación de esta sociedad de consumo que la toma como objeto sexual. Para el campeonato mundial de fútbol en Alemania 2006, se organizó una red que tenía como objeto llevar a mujeres jóvenes de distintos países para la diversión de los que quisieran y pudieran ipagarlo! A ellas se les llama prostitutas con una palabra ofensiva porque quizás son pobres y no tienen posibilidades para encontrar trabajo y mantener a sus hijas e hijos, sin embargo, no se habla de los que son proxenetas, traficantes, explotadores y "prostitutos".

¹⁴ «Una de cada tres mujeres en el planeta ha sufrido abusos en algún momento de su vida a manos de agentes del Estado, miembros de su propia familia o conocidos». Amnistía I
nternacional. <http://207.44.202.102:82/dmirror/http/www.es.amnesty.org/nomasviolencia/datos.php> (19/09/2005). Las mujeres son las víctimas no reconocidas de las guerras, y son ellas, mujeres adultas y niñas las personas más afectadas por los conflictos armados hoy.

¹⁵ Cfr. CONFEDERACION LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE RELIGIOSAS Y RELIGIOSO. GONZALEZ CASAS MR (2022). *Vulnerabilidad, Abusos y Cuidados en la Vida Religiosa Femenina*. Claretiana. Argentina